

**Escrito por: bareta**

## **Resumen:**

No me importó ser infiel, cuando me dí cuenta por una vecina, del tamaño de mi cornamente.

## **Relato:**

Me llamo Luís, tengo 26 años, llevo dos años casado con Tania de 24, no había pensado en serle infiel a mi mujer, que como diseñadora, su trabajo lo desarrolla en casa, por lo que ella siempre está arreglada, la casa en orden y la comida preparada, de sexo, una o dos veces por semana, lo más normal que se pueda. Yo trabajo, toda la semana, aunque el sábado, llego a casa alrededor de la 2:00 p.m.

Un domingo, en una reunión entre vecinos, Sofía, de 25 años y divorciada, que vive, justo a un lado de nuestra casa, discretamente, me dijo:

-Deberías de cuidar más a tu mujercita, porque ya nada más te falta rumiar y mugir.

-¿Crees que me pone los cuernos?

-¡No!, no creo, ¡Te lo aseguro!

-¡No es cierto!

-De verdad que eres ¡Buey!, pero no se te notan los cuernos.

-¡No te creo!

-¡Lo quieres confirmar?

-¡Sí!

-El sábado, pides permiso para faltar al trabajo, sales como siempre de tu casa, dejas el coche a unas calles y te regresas a mi casa, te dejo la puerta abierta para que no hagas ruido.

Pasé la semana, entre enojado y dudoso, no mencioné nada. El martes, cogimos como siempre (ella abre sus piernas, mamo, entro, tallo, me vengo, salgo y a dormir). El viernes, pedí el permiso por no dejar, por la noche, busqué sexo con Tania, que se negó diciendo estar cansada y se durmió,

El sábado, hice lo que Sofía, me había indicado, cuando entré a su casa, iba saliendo del baño, con el cabello húmedo, descalza y la toalla enredada en su cuerpo, sonriendo, aclaró: No te enojas conmigo, por ser chismosa, sé que quieres mucho a Tania, pero tú sabrás como continúas la relación, después de ver lo que hace, mientras esperas, ¿quieres un café?

Llegamos la cocina, tomando el café en la mesa con cubierta de vidrio, pude observar, que la toalla se recogía sobre sus piernas y me dejaba ver gran parte de sus muslos, tragué saliva y pregunté:

-Si, ¡como te enteraste?

-La ventana de tu cuarto, esta frente al mío, entre semana, no sé que hace, pero todos los sábados, tiene visita.

-¿Y se ve todo?

-No te espantes, no soy fisgona, pero ya te darás cuenta como lo noté, aparte la taruga de Tania, no cierra las cortinas ni la ventana. Un rato después, claramente, se escuchó un auto llegar frente a mi casa y sin sonar el timbre, el cerrar de la puerta.





